

ETAPA 14 Aula de Naturaleza El Hornico - Refugio C.F. Fuente Acero



Huso 305

Coordenadas (Según Proyección UTM Datum European 1950)

- Aula de naturaleza El Hornico: x506978 y4180989
- Refugio C.F. Fuente Acero: x513170 y4194859

Coordenadas (Según Proyección UTM Datum ETRS89)

- Aula de naturaleza El Hornico: x506867 y4180782
- Refugio C.F. Fuente Acero: x513059 y4194651

Dificultad según sistema MIDE



Datos básicos:

- Distancia total (en metros): **21.410**
- Tramos de asfalto o cemento: **0%**
- Tramos de pista, camino forestal o rambla: **65,44%**
- Tramos de senda: **34,56%**
- Tramos de vía pecuaria: **0%**
- Tiempo de marcha estimado: **5 h 24 m**
- Desnivel máximo: **518 m**
- Desnivel acumulado de ascenso: **839 m**
- Desnivel acumulado de descenso: **365 m**

Accesos. *Inicio:* a El Hornico se accede desde Pozo Alcón por la carretera A-315. *Final:* al refugio casa forestal Fuente Acero se accede desde el Empalme del Valle, en la carretera A-319. Desde allí por la carretera JF-7091 y la pista que la continúa hacia la Nava de San Pedro.

Poblaciones más cercanas: Pozo Alcón.

Términos municipales por los que discurre: Pozo Alcón, Peal de Becerro y Cazorla.

Enlaces con otros senderos: PR-A 317.

Puntos de agua: El Hornico, manantial de las Siete Fuentes cerca del Vado de Las Carretas (fuera del sendero), manantial en el kilómetro 15,4, refugio casa forestal Fuente Acero.

Puntos de avituallamiento: No hay.

Refugios. En el final: refugio casa forestal de Fuente Acero.

Alojamiento y restauración en el sendero y su entorno cercano: El Hornico y su entorno, Pozo Alcón, Nava de San Pedro.

Ciclabilidad: No tiene especiales dificultades.



Río Guadalentín

LO MEJOR DE LA RUTA

Esta larga etapa discurre en su mayor parte por la Sierra del Pozo y tiene como eje al río Guadalentín, uniendo los parajes de El Hornico y Fuente Acero entre los que hay un desnivel de algo más de 500 metros, lo que nos brinda la oportunidad de conocer paisajes muy diversos, desde las templadas zonas adeshadas cercanas al inicio de la ruta hasta los ambientes puramente montañosos de su final.

Podremos pasear, si hacemos un corto desvío, junto a las Cascadas del Guazalamanco, y recorreremos después la famosa Senda de los Pescadores que remonta el río Guadalentín. En la Cerrada de la Herradura veremos cómo este río se encaja profundamente entre altos paredones rocosos,

y después pasaremos junto a viejos cortijos ya en ruinas, como el cortijo de los Tontos o la casa forestal del puntal de Ana María, donde vemos testimonios de la vida tradicional de estas montañas, al tiempo que disfrutamos de extraordinarias vistas que se extienden hasta las cumbres de Sierra Nevada.

Más tarde divisaremos desde arriba el Barranco del Guadalentín, al que descenderemos por la histórica vía ganadera de la Cañada del Mesto para luego caminar junto al mismo río, en el más largo tramo del GR 247 que transita pegado a un cauce fluvial. Tras descansar en el relajante paraje del Vado de las Carretas alcanzaremos la antigua Casa Forestal del Barranco del Guadalentín, en un escenario espectacular presidido por los escarpados Poyos de la Carilarga.

A lo largo de la ruta pasaremos por pinares de pino carrasco, por uno de los mejores cornicabrales del parque, por hermosos encinares y por un excepcional robledal de quejigos centenarios, además de ver en distintos puntos bojadas, grandes y viejos pinos laricios y vegetación de ribera muy bien conservada. Los buitres, las rapaces y los típicos grandes ungulados del parque (ciervos, gamos, cabras monteses, etc.) son muy frecuentes de avistar a lo largo de todo el recorrido.

El final de esta etapa conecta con la **variante GR 247.3**. Si optas por ella podrás, en dos jornadas, enlazar directamente con las **etapas 10 y 11**.

DESCRIPCIÓN

1. Km 0 - Aula de Naturaleza El Hornico

La etapa comienza en la pista que da acceso a este centro de educación ambiental. Para visitar el centro y su imprescindible jardín botánico de plantas autóctonas hay que desviarse 150 metros a la izquierda. El aula está situada junto al Arroyo del Vidrio, en un paraje con densa vegetación mediterránea dominada por pino carrasco, con gran cantidad de encina, enebro, romero y algunas sabinas. Comenzamos caminando por una ancha pista forestal, que atraviesa la Dehesa del Rincón, en terreno llano y disfrutando de la compañía de excelentes encinares.

En el kilómetro 2,5 dejamos a la derecha el Centro de Formación El Hornico, y en el 4,3 encontramos a la izquierda el arranque señalado del sendero a las Cascadas de Guazalamanco. Aunque nuestra etapa



Cañada del Mesto



Cornicabras en otoño

es larga, el desvío de poco menos de un kilómetro es muy relajante, ya que gozaremos de una sucesión de cascadas y pozas formadas por el arroyo Guazalamanco, cuyas limpias aguas proceden de las laderas del pico Cabañas. Abundan los fósiles y hay también buitreras.

Siguiendo por nuestra ruta, el camino gira enseguida a la izquierda y observamos un cambio de paisaje, ya que entramos en el barranco labrado precisamente por el Guazalamanco, ya en su tramo final antes de desembocar en el Guadalentín. Es un paraje abrupto y salvaje, con cornicabras, sabinas y encinas agarrándose a las rocas. Cruzamos un puente y, poco antes del final de la pista que estamos recorriendo, atravesamos un excepcional cornicabral (*Pistacia terebinthus*), que se tinte de rojo en otoño.

2. Km 5,1 - Senda de los Pescadores

Acaba la pista y empieza, entre hermosas cornicabras, la Senda de los Pescadores, teniendo a la izquierda la Casa del Molinillo y arriba el Picón del mismo nombre. Comenzamos la senda en suave descenso, viendo a la derecha el estrecho valle del río Guadalentín, que a esta altura forma ya una de las colas del embalse de La Bolera. A partir de ahora seguiremos el curso del Guadalentín en el sentido opuesto al de sus aguas por la Cañada del Mesto, histórica vía por la que los ganados de Pozo Alcón y Castril trashumaban en dirección a las zonas de invernada en Sierra Morena.

3. Km 5,9 - Cerrada de La Herradura

En este punto pasamos por un puente sobre el Guadalentín, que forma la impresionante Cerrada de La Herradura, una gran curva en la que se encaja profundamente entre paredones verticales, a punto ya de embalsarse en La Bolera. Abandonamos –por poco tiempo– la cercanía del río y ascendemos, ensanchándose el valle y viendo algunos bancales abandonados así como mucha encina y cornicabra. Pronto cambia el paisaje vegetal, que pasa a estar dominado por el pinar de repoblación. El Guadalentín reaparece a nuestra izquierda, abriéndose el paisaje cada vez más hacia ese lado, con grandes bosques de pino negral y después con encinares. A la derecha vemos rotundos cantiles rocosos de tonos amarillos y rojizos. En el kilómetro 7 tomamos un pista a la izquierda, en medio de un pinar joven. Unos 350 metros después gira a la derecha y nosotros la abandonamos para seguir al frente por un camino algo difuso, aunque señalizado, y enseguida vemos a la izquierda las ruinas de un cortijo. Cruzamos el terreno despejado del cortijo, con buenas encinas, siguiendo las dos balizas que encontraremos, y luego veremos al frente, un poco a la derecha, un poste con señales direccionales. Antes, no hay que dejar de asomarse hacia el valle del Guadalentín desde las pequeñas praderas que hay a la izquierda.



Cerrada de la Herradura

En el citado poste (kilómetro 8) salimos de nuevo a la pista forestal y tomamos a la izquierda, en un pinar de repoblación de pino laricio. Poco después caminamos por un espeso encinar en salpicado de viejos y grandes ejemplares de pino laricio.

En el kilómetro 8,8 llegamos a los terrenos despejados de dos cortijos, situados arriba a la derecha y arriba al frente respectivamente. Subiendo a este último, en el Puntal de Ana María, apreciamos que es un lugar muy especial por su entorno –la era, los pastos, las grandes encinas– y por lo espectacular de las vistas: abruptos *poys* a la derecha, el profundo valle del Guadalentín a la izquierda –al que nos podemos asomar desde la era–, y hacia atrás, es decir, hacia el sur, grandiosas panorámicas que llegan hasta las cumbres de Sierra Nevada.

4. Km 9,5 - Raso del Peral

Dejamos a la derecha el cortijo del mismo nombre y el camino empieza a descender suavemente, en una bellísima cañada con amplios pastizales. Poco después, caminamos entre hermosas encinas viendo las laderas del otro lado del Valle del Guadalentín, presididas por el Calar de Juana, mientras al fondo divisamos el Barranco del Guadalentín bajo una plataforma de paredes muy verticales que caen sobre la Cerrada de la Canaliega. Las vistas son de nuevo impresionantes.

Nos internamos en un excelente encinar y en el kilómetro 10,2 pasamos junto a las ruinas de un cortijo a la derecha. Vemos junto al camino un gran pino laricio con una oquedad hecha en su base de casi dos metros de altura. Esto se hacía antiguamente para sacar las resinosas astillas de tea, que servían para iluminar o para encender la lumbre. Este aprovechamiento sabía hacerse sin secar los pinos, como aquí podemos comprobar. El encinar por el que transitamos es fresco, como denota la presencia de abundante musgo, hiedra y eléboro (*Helleborus foetidus*).

En el kilómetro 11,5 pasamos junto a la gran plataforma que antes vimos desde arriba. A nuestra derecha vemos algunos arces de Montpellier, mientras las laderas del otro lado del valle están cubiertas por cerrados encinares. A partir del kilómetro 12,6 el camino desciende de forma más acusada entre estuendas encinas, siendo un buen lugar para asomarse a la izquierda y ver el Guadalentín encajado entre paredones rojizos. Pronto empiezan a parecer los robles (quejigos), que serán una constante durante los próximos kilómetros, en un ambiente umbrío, con mucho musgo, mientras asciende hasta nosotros el poderoso sonido de las aguas del Guadalentín.

5. Km 13,5 - Vado de las Carretas

Este es un relajante paraje con pequeñas praderías y buenos nogales donde podemos descansar y solazarnos junto al río. Hay también chopos, boj y algunos quejigos. Si siguiéramos el camino que sale hacia la izquierda subiríamos hasta la misma pista donde acaba nuestra etapa, pero más hacia el oeste, en el paraje de La Trinchera, no lejos de la Nava de San Pedro, con lo que atajaríamos para llegar a la **etapa 2 de la variante GR 247.3**. A unos 200 metros de iniciarse este camino en el Vado de las Carretas pasamos muy cerca del llamativo nacimiento de las Siete Fuentes, constituido por varios manantiales cuyo abundante caudal pasa a engrosar el del arroyo de San Pedro.

Nuestra ruta, sin embargo, sigue el curso del río Guadalentín, que hemos de cruzar. El camino se eleva sobre el río, que queda ahora a nuestra derecha, y pasa por un encinar cuyas ramas musgosas y retorcidas crean una cierta magia en el ambiente. Poco después encontramos un cable que impide el paso de vehículos, en un angosto paso entre rocas donde el río, ya a nuestro lado, baja con bravura entre sauces y bojés.

Salimos a un pinar de laricio y a partir de ahora caminaremos pegados al río, vadeándolo en un par de ocasiones por pasos cementados. Caminamos durante un buen trecho plácidamente, sin apenas desnivel, mientras el cauce se ensancha a veces entre junqueras y cada vez se hacen más presentes los quejigos, algunos de gran tamaño. De hecho, estamos entrando en uno de los mejores quejigares del parque natural, lo que confiere a la zona, no solo un gran valor paisajístico, sino también una notable importancia ecológica. Vemos también grandes pinos laricios, además de bojés, sabinas y arces, que en otoño se visten de amarillo. La frescura y la humedad propician incluso la presencia de algunos acebos.

En el kilómetro 15,4 pasamos junto a un delicioso manantial que nace de la roca misma junto al camino, en una pequeña y musgosa oquedad entre arces y bojés. El ambiente en este tramo no puede ser más seductor, pues nos recuerda a parajes de latitudes más septentrionales. El río baja en pequeños saltos a nuestra derecha, mientras huele a boj y a humedad y los viejos quejigos retuercen sus ramas añosas.

6. Km 17,9 - Casa Forestal del Barranco del Guadalentín

Este es un lugar emblemático que produce una mezcla de sentimientos, pues la grandeza y armonía del paraje contrastan con el aire melancólico que emana del estado ruinoso de lo que fue una potente casa forestal, amplia, que tuvo hasta un pequeño estanque con fuente, rodeada de majestuosos nogales, frutales y bancales que en su tiempo estuvieron cultivados. Abajo, en el río, hay chopos y una excelente saucedá, mientras la ladera de detrás de la casa está cuajada de quejigos. Al otro lado del Barranco del Guadalentín se alzan los impresionantes farallones de Los Poyos de la Carilarga.

Nuestro camino continúa junto al río, que cada vez es más pequeño, y se aparta definitivamente del mismo un kilómetro y medio más allá de la casa forestal, girando bruscamente a la izquierda y elevándose con bastante pendiente para rodear el monte Caballo de Acero. El quejigar adquiere un aspecto exuberante al tiempo que seguimos teniendo al otro lado la mole rocosa de La Carilarga. Poco antes de finalizar la pista por la que vamos subiendo encontraremos una barrera que cierra el paso a vehículos no autorizados.

En el kilómetro 21,1 alcanzamos la importante pista forestal de Las Navas, donde giramos a la izquierda para llegar al final de la etapa al cabo de 300 metros.



7. Km 21,4 - Refugio Casa Forestal Fuente Acero

Nuestra ruta acaba en este bellissimo lugar, que tiene una fuente señalizada –aunque puede secarse– y que es estratégico porque, además de ser principio o final de las **etapas 14 y 15** del sendero Bosques del Sur, lo es también de la **variante GR 247.3** que se dirige por la Nava de San Pedro hacia El Sacejo, junto al Parador de Cazorla.

Pino resegado



EL RESIEGO DE LOS PINOS, UNA ANCESTRAL TÉCNICA DE SUPERVIVENCIA SERRANA

En esta etapa, y a lo largo de otras muchas del GR 247, el caminante se sorprenderá por la presencia de grandes pinos laricios en cuya base hay una oquedad artificial, generalmente negruzca, con restos de resina y muestras de viejos cortes. Son lo que los serranos llamaban *pinos tocaos*, en los que se *resegaba* el tronco buscando la resina como fuente de calor. La explicación a este hecho nos la da **José Laso Flores**, uno de los mejores conocedores de las tradiciones serranas.

Antiguamente se movía mucha gente de día y de noche por las montañas, el interior de los bosques, las riberas de los ríos y los caminos que comunicaban cortijos y aldeas. Había *recovered*, arrieros, furtivos, pastores, *truferos*, maquis, trabajadores forestales, y casi todo el mundo llevaba su navaja y su hacha, entre otras cosas, como herramientas básicas de supervivencia. Por toda la sierra se pueden encontrar pinos tocaos en lugares más o menos estratégicos por donde tenían que pasar estas gentes, a veces en condiciones muy duras, con temperaturas muy bajas, nieve, o lluvia.

En previsión de verse necesitados de una fuente de calor, algunas de estas personas producían heridas con el hacha en pinos estratégicamente situados para que sangraran o *lloraran*, dejándolo preparado a propósito para utilizarlo en caso de necesidad, ya que de la herida fluía la resina, a la que se aplicaba la llama de una cerilla o de un mechero. De esa forma se obtenía una buena fuente de calor, porque la resina, que es un excelente combustible, ardía de manera lenta y duradera. Era un sistema seguro y eficaz, porque, una

vez apagada la resina, el pino volvía a llorar, es decir, a generar más resina y enviarla hacia la superficie.

Probablemente el uso que se hacía de esta técnica era muy controlado para no matar el pino, apagando el fuego cuando se marchaban sin llegar a permitir que el fuego llegase a destruir el tronco, y buscando un nuevo árbol cuando ya se había agotado el anterior, ya que no hay evidencias de pinos muertos por este motivo.

En otras ocasiones se aprovechaban para esta práctica los pinos que habían sido anteriormente tocaos por un rayo. Era una técnica básica que evitaba pasar malos ratos, secar la ropa e incluso sobrevivir en casos extremos.

Otro aprovechamiento importante de esta técnica era la obtención de pequeños trozos de madera impregnada de resina (tea), que posteriormente se utilizaba para prender fuego en otro lugar donde fuera necesario, como una hoguera en el monte o la lumbre en la casa, así como para alumbrarse en la oscuridad. Las astillas de tea también se extraían de los tocones de árboles cortados o del nervio de los pinos caídos y en estado de putrefacción.

También se podía improvisar una peguera en miniatura quemando varias teas superpuestas, lo que permitía extraer una pequeña cantidad de pez. Impregnando con la pez un trozo de trapo liado en un palo se obtenía una antorcha que podía iluminar durante una o dos horas, según la cantidad de pez y el grosor del trapo. Para alguien que se pierde, esta fuente de luz y calor puede significar la supervivencia.

